





TRES JUEGOS PARA EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO*

MARÍA DEL PILAR CASTILLO*
Y BORIS SALAZAR**

- Este proyecto está siendo financiado por COLCIENCIAS
- Investigadora CIDSE, Universidad del Valle. E-mail: castillo@emcali.net.co
- ** Profesor e Investigador CIDSE, Universidad del Valle. E-mail: bsalazar@emcali.net.co



En junio de 1964, 44 hombres, liderados por Manuel Marulanda Vélez, abandonaron una pequeña población del Sur de Colombia conocida como Marquetalia. Era el cierre exitoso de un ataque masivo, con tropas aero-

transportadas, lanzado por el ejército nacional contra las llamadas "repúblicas independientes" (pequeños refugios de campesinos liberales y comunistas que existían más allá del dominio del Estado). Marquetalia reconquistada recibió un nuevo nombre: Villa Susana, en honor de la esposa fallecida del entonces presidente Guillermo León Valencia. La paz había llegado para quedarse, decía la propaganda oficial y así, también, lo quiso creer un país esperanzado. Sin embargo, la paz no llegó. Algunos meses después, el pequeño grupo de sobrevivientes de Marquetalia se reunió con otros viejos combatientes de la Violencia clásica, en lo que se denominó la Primera Conferencia Guerrillera del Sur de Colombia. Fue ese primer núcleo guerrillero el que, en mayo de 1966, durante la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur fundó las FARC. En la misma época, pero en el Nororiente del país, un pequeño grupo de hombres armados tomó la población de Simacota, en Santander, y proclamó la aparición del ELN (Ejército de Liberación Nacional).

Treinta y cinco años después, las FARC tienen más de 15,000 hombres armados, pasan de setenta frentes activos, controla una parte del sur del país, goza de una economía pujante, ha derrotado a unidades de élite del ejército regular, y mantenido la iniciativa militar en los últimos dos años, y ha iniciado un proceso de negociación bilateral con el gobierno del presidente Pastrana. El ELN, por su parte, cuenta con más de 6,000 hombres, controla la región productora de petróleo del país, y a través de la extorsión y los contratos de seguridad con grandes firmas multinacionales ha logrado una economía próspera.

La situación hoy es más compleja que nunca. Al ejército regular y a las diversas formaciones insurgentes se ha unido el creciente y exitoso ejército pa-

ramilitar (o de autodefensa: la semántica es cambiante y difícil) para conformar un conflicto armado irregular en el que tres ejércitos se disputan el territorio nacional. No se trata, por lo tanto, como lo quiere cierta visión izquierdista, usada a veces por la insurgencia misma, de un conflicto clásico entre un estado despótico o injusto y una insurgencia que actuaría en representación del pueblo, sino de una disputa territorial y militar entre organizaciones armadas, con fines y métodos políticos divergentes, alrededor del control de la población civil, de sus recursos económicos y del conjunto del territorio nacional.

Este artículo intenta sugerir un modelo de interacción, estratégica, que le debe mucho a la teoría de juegos, para entender el tipo de conflicto armado que hoy sufre Colombia, las estrategias de los distintos agentes armados, sus percepciones mutuas, sus capacidades militares y políticas, y los resultados probables de su interacción.

Una primera certeza: a lo largo de estos treinta y cinco años los agentes armados se han transformado hasta el punto de no ser reconocibles y de no jugar ya el mismo juego en el que estaban comprometidos al comienzo del conflicto. El núcleo armado que escapó de Marquetalia no es el mismo ejército, con más de setenta frentes, que hoy constituye las FARC. Las Fuerzas Armadas (FA) que casi aniquilan al ELN en Anorí, a comienzos de los años setenta, no son las mismas que hoy son derrotadas, en encuentros militares, en distintos lugares del país. Más aún: nuevos actores entran a cambiar en forma decisiva el escenario. Los grupos paramilitares no sólo son un nuevo agente: se han transformado y avanzado a una velocidad no conocida antes en este conflicto. Los paramilitares de hoy ya no son los simples agentes mercenarios de terratenientes y traficantes de hace diez años: son un conjunto de grupos armados autónomos, con una estrategia común y con un mando centralizado. Tampoco el conflicto de hoy es el mismo de comienzos de los sesenta. La aniquilación de la guerrilla comunista, emprendida por las FA de la época, hacía parte del escenario bipolar de la Guerra Fría y de la lucha a muerte contra la amenaza geopolítica del comunis-

mo internacional. Así mismo, los núcleos campesinos que marcharon con la guerrilla de esa época y que ampliaron la frontera interior del país, a través de la "colonización armada", ya no existen hoy. La clásica acumulación de fuerzas alrededor de la lucha por la tierra nunca se logró del todo y la guerrilla terminó viajando con los nuevos colonos hacia aquellas regiones en las que el Estado no existía en ninguna forma.

Primera tesis: el conflicto colombiano se transformó de una lucha social por la tierra, con algunos visos de confrontación ideológica y de exclusión política, en un enfrentamiento entre grupos armados que usan (en diversas intensidades y formas) una estrategia de amenaza y protección para incrementar su poder sobre la población civil. Paramilitares, guerrilla y FA extraen tributación económica de la población civil a cambio de protección con respecto a su propia amenaza y a la de los otros agentes involucrados en el conflicto. Es claro que los tres no son iguales, ni tienen el mismo nivel de legitimidad ni los mismos orígenes ideológicos, pero la relación básica es la misma: la guerrilla mejora sus perspectivas militares y económicas extrayendo recursos económicos de la población civil en la forma de extorsión, secuestros y contratos de seguridad. A cambio, ofrece protección, justicia, y orden, en algunas regiones, y seguridad para explotar ciertos recursos económicos con demanda en el mercado internacional (petróleo, coca, banano, oro, carbón, amapola).

Una parte creciente de sus ingresos proviene de la tributación impuesta a los productores y comercializadores de cultivos y drogas ilícitos, lo que le ha permitido convertirse en un "estado primitivo" (Skarpedas y Syropoulos (S y S), 1995), que protege a los pequeños cultivadores de coca y amapola y extrae tributación de los tra-

ficantes. De otro lado, y en un contexto competitivo, los paramilitares ofrecen contratos de protección a menores precios, con mejores salarios para los combatientes, y con mayor eficacia para sus clientes, a través del uso del terror selectivo y masivo sobre la población civil de las regiones en disputa.

Las FA, a su vez, han apostado a la combinación de dos estrategias fundamentales: la aniquilación de las organizaciones guerrilleras y las acciones de tipo cívico-militar, a través de las que han intentado ganar la lealtad de la población civil. En general, las FA, al enfrentar a la guerrilla, intentan ofrecer a la población civil la protección armada que el Estado debería garantizar si tuviera el monopolio efectivo de las armas. Sin embargo, para mantener su actividad y enfrentar la creciente expansión de la guerrilla tienen que exigir mayores apropiaciones presupuestales. Con el tiempo, el mecanismo se ha vuelto perverso: a mayor ineficiencia militar, mayores exigencias presupuestales.

Segunda tesis: el modelo de amenaza y protección (Axelrod, 1997) que estamos presentando permite explicar el surgimiento y expansión de los grupos paramilitares a través de la misma evolución de las fuerzas en conflicto. Por eso, los ejércitos privados de terratenientes y narcotraficantes se transformaron en grupos armados independientes

que ofrecen una resistencia activa al avance de la guerrilla, y que actúan como un clásico anti-agente: su único papel es detener la expansión de la guerrilla, quitándole sus fuentes de apoyo y crecimiento (la población civil y sus recursos económicos). Es la pérdida de un apoyo social orgánico y creciente, por parte de la guerrilla, lo que ha hecho posible el éxito de la estrategia paramilitar. Si



la competencia se concentra en el terreno de la amenaza y la protección, el que posee la amenaza más fuerte, y brinda la protección más eficaz, prevalece. En ese terreno, el menos vulnerable, el menos atado a un territorio, el más rápido y liviano en sus desplazamientos tiene una obvia ventaja estratégica. Y es, también, porque el conflicto ha perdido su dimensión ideológica que los paramilitares pueden avanzar como lo están haciendo. La resistencia armada de toda una población ante la amenaza del invasor, ocurrida en otras épocas en el Sumapaz y en los Llanos, ya no se da en los noventa. En su lugar, la población amenazada huye o cambia de protector. Al desvanecerse la dimensión ideológica y social del conflicto ante su dimensión económica y militar, la relación causa-efecto pasa a un segundo plano y todos los ejercicios sociológicos acerca de las causas estructurales del conflicto dejan de ser pertinentes para explicar su realidad de hoy. De nuevo, la naturaleza y la dinámica de la interacción estratégica entre los agentes del conflicto pasan a ser más importantes que las explicaciones estructurales del origen del mismo.

Tercera tesis: El modelo de tributación permite explicar la aparición de alianzas estratégicas fundamentales. Más allá del debate secundario acerca de la legitimidad de la relación entre el ejército regular y los paramilitares, es indiscutible que los segundos se han convertido en aliados naturales del primero y que la solidez de la alianza, junto con la viabilidad económica de la región en disputa y la fuerza de sus organizaciones sociales, ha llevado a la estabilización del dominio contra-insurgente en ciertas regiones (Urabá, por ejemplo). Pero la alianza no es siempre sólida y la velocidad de la expansión paramilitar ha sobrepasado al mismo Estado y a su ejército regular. Más que en un aliado, los paramilitares se han transformado en un sustituto de las fuerzas

armadas regulares. Por la misma eficiencia implícita del modelo de amenaza y protección, los paramilitares pueden terminar actuando por fuera de sus alianzas naturales. Al ser el agente más efectivo, su capacidad de supervivencia es también mayor, y más rápida su expansión. Exigir su desmovilización no pasa de ser un gesto retórico que no tiene en cuenta ni el carácter del conflicto colombiano ni la evolución de esos grupos ni su creciente autonomía estratégica. Al mismo tiempo, la exigencia de su desmovilización es un indicio claro de que el único obstáculo militar y estratégico efectivo que hoy encuentra la guerrilla colombiana está en la existencia y expansión de los grupos paramilitares.

Cuarta tesis, al no haber ninguna garantía para la solidez y la estabilidad de las alianzas que se forman a lo largo del conflicto, la población civil ha entrado en un proceso de aprendizaje que está detrás del fenómeno del desplazamiento masivo de colombianos en los últimos años. En efecto, al percibir que ninguno de los contendientes es un "protector" suficientemente

sólido, la población tiende a desplazarse para asegurar su supervivencia. Si, por el contrario, perciben la solidez del dominio de una de las partes y la estabilidad de las alianzas que ha logrado formar, la población tiende a participar en el nuevo arreglo alcanzado. Pero esto, repetimos, depende de otros factores: la viabilidad económica de la región, su riqueza, la solidez de las organizaciones sociales existentes y la asimetría de la lealtad por uno de los bandos en contienda. El núcleo de esta forma de entender el problema del papel de la población civil en el conflicto colombiano se encuentra en el despliegue del modelo sencillo de tributación y amenaza antes planteado. En efecto, ciudadanos de altos ingresos que enfrentan el dilema de pagar o no pagar (Castillo y Salazar, 1996) ante la amenaza de la subversión, optan por pagar a través de un

El único obstáculo militar y estratégico efectivo que hoy encuentra la guerrilla colombiana está en la existencia y expansión de los grupos paramilitares.

mecanismo de racionalidad acotada y de un proceso de aprendizaje: si algunos pagan, los que no lo hacen enfrentan una mayor probabilidad de pagar con la vida su negativa a contribuir a los ingresos de la guerrilla. Por lo tanto, resulta racional, aunque costoso, imitar a los que pagan y sobreviven.

Sin embargo, el proceso de aprendizaje desarrollado por la población no puede reducirse a las elecciones de los individuos enfrentados a las amenazas de los grupos armados. En realidad, entre los individuos y la población en su conjunto ha surgido una instancia múltiple y creciente: la organización. Desde las ONG internacionales hasta las organizaciones incipientes y precarias de los desplazados, pasando por las diversas formas de organización comunitarias, sociales y políticas, activas en las regiones en disputa, la presencia de la organización explica, en buena parte, las decisiones de la población con respecto a aliarse a alguno de los contendientes o desplazarse de las zonas en conflicto.

¿De dónde surgen las distintas formas organizativas activas en el conflicto colombiano? De forma muy esquemática pueden señalarse tres factores fundamentales. Primero, el estado de anarquía predominante en vastas regiones del país. Anarquía entendida, en este contexto, como la incapacidad del Estado para mantener el monopolio de las armas y de la violencia y su efecto más fuerte: la continua disputa del territorio por los diversos agentes armados existentes. Segundo, la fuerte asimetría informativa que separa y diferencia a las organizaciones armadas de la población civil. Superar esa asimetría para obtener la información requerida y tomar las decisiones correspondientes no puede hacerse por la vía individual. Se requiere de un alto grado de especialización en las tareas de obtener la información, procesarla, mantener la memoria del proceso, tomar las decisiones necesarias y asegurar que esas decisiones se cumplan de una forma continua y creíble. Tercero, el carácter definitivo de las amenazas que enfrenta la población civil: no tomar, a tiempo, la decisión correcta puede llevar a la muerte o a la desaparición violenta.

La intervención de los paramilitares ha sido decisiva en la transformación de los requerimientos informativos y organizativos de la población civil. Ahora, además de pagar o no pagar ante la amenaza subversiva, los ciudadanos tienen la alternativa de contratar la protección más barata ofrecida por los grupos paramilitares. Si lo hacen, y la alianza que la guerrilla mantiene con la población de la zona es débil, o en proceso de debilitamiento, la población puede percibir la nueva alianza propuesta (paramilitares, militares, organizaciones sociales y económicas de la región disputa) como sólida y optar por permanecer de su lado. Obsérvese que la elección no es ideológica: la población no prefiere la propuesta ideológica de los paramilitares o de la alianza de la que hacen parte (porque, en general, no existe), lo que en realidad prefiere es la mayor solidez y estabilidad del nuevo arreglo dominante. Es tan clara la desaparición de las fronteras ideológicas que en sus declaraciones públicas, Carlos Castaño, el máximo jefe de los grupos paramilitares, no difiere mucho de lo que plantean las organizaciones guerrilleras.

Lo que hace más compleja la situación actual es la red creciente de relaciones que surgen entre las agentes armados y las diversas organizaciones sociales activas en las zonas en disputa. Las alianzas pueden ser temporales o permanentes, incluir objetivos políticos o reducirse a simples acuerdos de supervivencia y no agresión, tener fines de largo plazo o circunscribirse a objetivos tácticos inmediatos. Eventos como las marchas campesinas, o como las movilizaciones en contra de la apertura de nuevas zonas de despeje, pueden leerse como acuerdos políticos entre las organizaciones de la sociedad civil y los agentes armados. Por su lealtad a agentes armados distintos, y su contribución al avance de estrategias militares opuestas, las alianzas mencionadas ilustran muy bien la evolución del conflicto desde el punto de vista político y organizativo: el aprendizaje logrado por la población, a través de sus distintas organizaciones, permite la aparición de alianzas cambiantes con los agentes armados y, en algunos casos, de acuerdo a la evolu-

ción particular de la disputa en esas zonas, el surgimiento de arreglos estables y sólidos que pueden convertirse en proyectos sociales y políticos de largo plazo.

Quinta tesis: La muy larga duración de nuestro conflicto proviene de su muy particular articulación a la economía civil. Al seguir la ruta de las bonanzas económicas y de la riqueza, en general, del país, los actores del conflicto se han situado en un escenario ideal: expandir su acción militar sin costos económicos reales (salvo los relacionados con la reputación y el prestigio). A diferencia de los modelos económicos convencionales del conflicto, los agentes armados del conflicto colombiano no tienen que elegir entre el uso militar y el económico de los recursos. Su única elección está en la intensidad del uso militar de esos recursos y en el nivel de explotación aceptable de la economía civil. Por eso, al estar tan articulada a la economía civil, la guerrilla nunca ha emprendido la destrucción sistemática de la economía del enemigo, propia en toda guerra revolucionaria. Como todo huésped que depende de la salud del organismo receptor, la guerrilla no intenta destruir del todo la economía que le permite su supervivencia y crecimiento, sino "maximizar" la extracción viable de recursos económicos, mientras se fortalece en términos militares. El relato sugerido por Skarpedas y Syropoulos (S y S, 1996, 1995), entonces, de agentes racionales que escogen entre el uso pacífico y bélico de unos recursos no es pertinente aquí. La elección fundamental fue hecha hace mucho tiempo. Lo que queda por saber es hasta cuándo puede prolongarse esa situación, hasta cuándo la guerrilla puede seguir acumulando fuerzas sin llegar a un desenlace definitivo. El error básico del modelo de S y S está en confundir un problema de especialización, derivado de una situación de anarquía, con un problema de elección económica convencional. En el contexto colombiano, los que tienen fuerza prevalecen, no porque sean menos eficientes en actividades productivas, sino porque son muy eficientes en imponer un mecanismo de tributación económica sobre la población civil.

En el caso colombiano, entonces, no hay una oposición clara entre la alternativa "contractual" y la coercitiva en la formación de instituciones políticas. La coerción ejercida por los grupos armados ha llevado a la creación de contratos de seguridad y protección, en los que a pesar del predominio de la violencia y de la amenaza, un claro elemento de intercambio económico aparece y se conserva. El centro "coercitivo" del conflicto está rodeado, entonces, por un círculo creciente de contratos explícitos e implícitos de diversa magnitud y legitimidad que han ido constituyendo una red de organizaciones e instituciones sociales al margen de la autoridad y de la presencia del estado (aunque, a veces, también lo incluye).

Sin costos reales, la restricción económica nunca ha operado, desde el punto de vista de los agentes armados, en el conflicto colombiano. Por eso, la restricción de recursos planteada por Kadera (1998), en su modelo dinámico de expansión de la guerra, no es aplicable al caso colombiano. Aquí, al igual que en Angola, la riqueza a disposición de los grupos armados ha permitido el inusual alargamiento del conflicto. Así mismo, a diferencia de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, en donde la escasez de recursos y la clara división de la población en bandos opuestos llevó a una definición más rápida del conflicto, el caso colombiano, con su abundancia de recursos, la ausencia de una dimensión ideológica y de una división clara de la población, tiende a la inercia y a la larga duración. Debe anotarse, sin embargo, que la recesión económica y el creciente malestar social que han predominado en el país en el último año implican que estas proposiciones deben revisarse. En particular, debe tenerse en cuenta hasta dónde la crisis económica y el malestar social imponen cambios en la percepción que los agentes armados tienen del conflicto y de sus relaciones con el estado de la economía.

Si analizáramos esta situación desde el punto de vista de la teoría de las jugadas (Theory of moves) de Steve J. Brams (1994, 1997a, 1997b), podríamos obtener algunos resultados interesantes acerca del carácter y de las perspectivas del conflicto arma-



do colombiano. En lugar de situarse en el contexto tradicional de la teoría de juegos, en el que agentes racionales juegan simultáneamente y alcanzan un equilibrio de Nash, Brams supone que toda situación de juego es el resultado de una historia anterior que desemboca en un estado, a partir del cual los jugadores deciden cómo continúan su interacción. Una alternativa, entre muchas, es el que si los jugadores consideran que no hay incentivos para moverse del estado en que se encuentran, éste se mantendrá, constituyéndose así en un statu quo, cuya inercia proviene de la historia anterior y de la falta de incentivos de los jugadores para alejarse de ella.

En este contexto metodológico proponemos el estudio del conflicto colombiano a través de la construcción de bloques, definidos por sus situaciones de juego distintas, y relacionadas así: el resultado, o el conjunto de resultados de una situación de juego sirve como insumo, o como parte, del conjunto de información de otra situación de juego que cubre un campo más amplio de la interacción estratégica entre los contendientes. Más en concreto, el juego del escalamiento estaría compuesto por dos contendientes o jugadores (las FA y la guerrilla), que dis-

ponen de las alternativas de escalar o no escalar el conflicto armado, y de una regla de comportamiento según la cual la guerrilla prefiere derrotar a su enemigo y derrocar el régimen existente, y las FA prefieren aniquilar a su adversario. Dado el conocimiento que tenemos de los contendientes y de la particular forma de explotación del excedente de la economía civil que practican, de la información que cada uno dispone, de las expectativas mutuas sobre su comportamiento, poder y objetivos, puede intentarse un ordenamiento de las alternativas existentes.

En primer lugar, ninguno de los adversarios tiene incentivos para detener, en forma unilateral, el escalamiento del conflicto. Como lo plantea Brams y Kilgour (1988, 17), en su análisis de las carreras armamentistas, no hay ningún incentivo para que los adversarios se desprendan del terrible equilibrio del escalamiento del conflicto. Es más: la estructura misma del juego definido dentro del contexto general del Dilema del Prisionero, llevaría a una situación de "trampa", en la que el equilibrio inevitable es el escalamiento de la lucha armada. El orden de preferencia de los jugadores con respecto a los resultados estaría definido así: dada una escala

de preferencias de 4 a 1, en la que el 4 representa el mejor resultado posible y 1 el peor, el mejor escenario para cada uno sería el desarme unilateral del otro y su consiguiente derrota, o siguiendo el orden sugerido más arriba, se trataría de la alternativa con un pago de 4, o mejor, para el que no se desarme, y con un pago de 1, o peor, para el pacifista.

Como los adversarios son racionales, en el sentido de preferir el mejor curso de acción para sí mismos, ambos evitarán caer en este escenario y optarán por el escalamiento del conflicto. Pero, a diferencia del análisis de Brams y Kilgour, la llamada "trampa" del escalamiento del conflicto no sería la segunda peor opción, sino la segunda mejor para ambos (3 y 3), por una característica particular y estructural del conflicto colombiano: la explotación del excedente de la economía civil por parte de los actores del conflicto armado, lo que los convierte en "free riders" desde el punto de vista económico, y los libera de la restricción económica tradicional presente en otros conflictos y en los modelos económicos que tratan ese tipo de situaciones. La explotación del excedente de la economía civil tiene, como se ha indicado más arriba, un límite: la existencia misma de ese excedente y, en general, la viabilidad de la economía nacional en su conjunto. Esta es, quizás, una de las razones por las cuales el conflicto limitado, funcional a la economía de mercado y, sobre todo, a ciertas economías de enclave o ligadas al mercado mundial (petróleo, cocaína, amapola, carbón, banano), puede perpetuarse, a primera vista en forma inexplicable. Debe subrayarse sin embargo que la coexistencia entre conflicto armado y economía no es un hecho nuevo en los estudios sobre la violencia colombiana: Carlos Miguel Ortíz (1985, 1995), en su trabajo sobre las relaciones entre economía y violencia en el Quindío ya lo había comentado en forma original.

En la matriz siguiente puede apreciarse los resultados sugeridos hasta ahora. Los números en las columnas corresponden a los pagos que recibiría el jugador 2, la guerrilla, de acuerdo a las estrategias que decida seguir. Los situados en las filas, pertenecen a las FA. E representa la opción de escalar el

conflicto, mientras que D significa desarme, ya sea unilateral o negociado.

		Guerrilla	
		Escalar	Desarme
Fuerzas Armadas	Escalar	3,3	4,1
	Desarme	1,4	2,2

Ahora bien, en ese contexto, la segunda peor opción para ambos (2,2) sería una cesación del conflicto impuesta desde afuera y contraria a los objetivos de los adversarios. El concepto tentativo "desde afuera" tiene importantes consecuencias para evaluar el éxito de las negociaciones de paz que hoy se quieran emprender en Colombia. En efecto, son el gobierno y grupos de la sociedad civil los que hoy están interesados en abrir un proceso de negociaciones que desemboque en la cesación del conflicto armado, y no los actores mismos del conflicto. Las FA, cuando no abiertamente críticas del proceso, tienden a guardar un significativo silencio, mientras que la guerrilla actúa en forma reticente, esperando las ofertas de los comisionados, e incrementando su actividad militar. En ese contexto, uno de los errores más gruesos y decisivos que cometen los analistas del proceso es el de acusar a los contendientes de "sabotear" el proceso de paz, o el de no mostrar la suficiente voluntad de paz para coronar con éxito las muy deseadas negociaciones. El error proviene, por supuesto, de no concederle ninguna sistematicidad a la acción de los contrincantes, y de no entender la muy particular coexistencia entre economía y conflicto que se da en Colombia. De nuevo, la supuesta miopía de los adversarios y su falta de buena voluntad podrían explicarse por su particular situación de "huéspedes" armados de la economía civil, y por la percepción estratégica que del conflicto, y de su historia, se han formado en su ya muy larga duración.

En términos más formales, podríamos definir que la estrategia básica paramilitar consiste en minar el apoyo de la población civil a la guerrilla,

usando la movilidad y la sorpresa que antes estaban del lado del anterior, sin comprometerse en combates directos con las fuerzas militares del enemigo, y buscando obtener dos resultados básicos: Uno, el apoyo de la población civil. Es decir, su cambio de bando o la superación de su precaria neutralidad. Y, dos, en caso de que lo anterior no pudiera ser obtenido, el desplazamiento de la población civil y la "desaparición" del territorio como espacio controlado por la guerrilla. En ambos casos se trata de romper el control territorial de la guerrilla a través de cambiar las lealtades de la población civil. Y aunque es obvio que los paramilitares prefieren el control total sobre la población a su desplazamiento, ambos resultados son una derrota para la guerrilla. Es indudable que la guerrilla conoce la estrategia paramilitar, pero no sabe cómo responderla en el terreno militar. Por eso, su respuesta tiene que reducirse a una imitación de las acciones del enemigo: quitarle apoyo civil a través de aislar y golpear a sus probables colaboradores.

Con estos elementos podemos plantear el siguiente juego: los paramilitares le disputan a la guerrilla su control sobre la población civil en aquellos territorios en los que la primera se mueve como "pez en el agua", o en los que hay bonanzas económicas por disputar. Las estrategias fundamentales para los paramilitares serían las de atacar (A) o no atacar (NA), y para la guerrilla serían esperar (E) y no esperar (NE). En el primer caso, atacar implica ejercer el control sobre la población de un territorio en disputa o bajo el control de la guerrilla. En el segundo, esperar supone no emprender ninguna acción ni preventiva ni disuasiva contra los paramilitares, mientras que no esperar implica emprender acciones directas contra aquellos. Dada la alta movilidad de estos últimos, cualquier acción de la guerrilla supone una búsqueda y un seguimiento de las fuerzas enemigas y exponerse, por tanto, a confrontaciones con las FA regulares.

Usando los órdenes de preferencia de Brams, podríamos obtener la siguiente matriz de pagos de 2 x 2 (con la guerrilla en las columnas, y los para-

militares en las filas) para el juego "Controlar la población civil":

		Guerrilla	
		No Esperar	Esperar
Paramilitares	No Atacar	1,2	2,4
	Atacar	3,3	4,1

El primer resultado (1,2) implicaría la inmovilidad paramilitar, su incapacidad para atacar, o su falta de recursos para atacar en ese territorio particular. Desde el punto de vista de la guerrilla implicaría una actividad riesgosa e inútil, y su posible descuido de áreas importantes en su confrontación con las FA regulares.

El resultado (3,3) supondría confrontación militar total entre la guerrilla y los paramilitares. Un ataque paramilitar coincidiría con el inicio de una ofensiva guerrillera en un cierto territorio. Aunque los paramilitares parecen tender a evitar confrontaciones directas con la guerrilla, su razón de ser está en mantener la ofensiva sobre los territorios dominados por el enemigo. A su vez, la guerrilla prefiere una confrontación directa con los paramilitares y, por eso, ésta sería la segunda opción más preferida en su conjunto de preferencias.

El arreglo (2,4) dejaría entrever la inactividad bélica de los paramilitares, y suponer la cercanía de una posible derrota o la aceptación de una salida negociada al conflicto. Desde el punto de vista de la guerrilla implicaría la consolidación indisputada de sus logros territoriales y una situación deseable para emprender, desde una posición superior, unas probables negociaciones de paz. Por eso, sería la primera alternativa (4) en su conjunto de preferencias.

El último arreglo (4,1) podría corresponder a la situación que se vive hoy en ciertos territorios del país: los paramilitares no encuentran ninguna resistencia a su avance. Mientras que la guerrilla no puede cubrir por falta de movilidad, o por efecto del factor sorpresa, los espacios disputados por los paramilitares, éstos ejercen su control sobre la población civil. Territorios "recuperados" o poblaciones enteras desplazadas por efecto de la aplicación del terror, como tecnología de guerra, garantizarían el mejor resultado posible para la actividad de los paramilitares.



EQUILIBRIOS MIOPE Y NO MIOPE

Para hacer más evidentes las diferencias entre el enfoque convencional de la teoría de juegos y la teoría de las jugadas o de los movimientos, podemos observar los resultados que arroja su aplicación al conflicto armado entre paramilitares y guerrilla. Si siguiéramos el enfoque convencional, el arreglo 2,4 (no atacar, esperar) podría ser considerado como un equilibrio: la guerrilla habría consolidado su dominio territorial y podría ejercer con tranquilidad su control sobre ciertas regiones del país, sin tener sobre sí la amenaza paramilitar. A su vez, estos últimos habrían consolidado su dominio territorial correspondiente (digamos que un acuerdo de paz lo habría garantizado) y estarían en capacidad de dejar a un lado su estrategia fundamental de minar el dominio territorial de la guerrilla. En otras palabras, este equilibrio correspondería al fin de la guerra y al triunfo definitivo de uno de los bandos, o al logro de un acuerdo de paz que zanjara de una vez por todas las disputas territoriales del pasado.

Sin embargo, aun dentro del enfoque convencional, si introduyéramos las interpretaciones y los conjuntos de información a partir de los cuales resulta estratégico ese arreglo, los resultados no podrían ser los mismos. En efecto, en el caso de los paramilitares, la estrategia de atacar siempre domina a la estrategia de no atacar. La interpretación es clara: los paramilita-

res actúan como un agente cuya única función es la de aniquilar a la guerrilla. En su carácter de agente anti-depredador, atacar siempre será su estrategia dominante. Nótese que sólo esta interpretación permite explicar por qué los paramilitares no prefieren arribar a un equilibrio definitivo: perderían su carácter estratégico y su papel en el conflicto colombiano.

Desde el punto de vista de la teoría de las jugadas, el arreglo 3,3 (atacar, no esperar) es un equilibrio no miope que depende de la visión hacia delante de los agentes y que contiene, si su expansión estratégica es suficiente, la posibilidad de un desenlace definitivo. ¿Por qué es no miope? Porque cada agente debe considerar, en forma racional, el conjunto de consecuencias hacia delante que se desprenden de cada decisión estratégica que tomen. Así, para los paramilitares, sin importar lo que juegue la guerrilla, atacar siempre dominará a no atacar como estrategia. Si la guerrilla no espera y lanza una ofensiva militar contra los paramilitares, atacar domina a no atacar. Igual cosa ocurre si la guerrilla decide esperar: atacar, de nuevo, domina a no atacar.

Desde el punto de vista de la guerrilla, esperar domina a no esperar si los paramilitares deciden no atacar. Es decir, si los paramilitares detienen su acción militar y terrorista, la guerrilla preferiría esperar y consolidar su control territorial. Pero si los paramilitares continúan su actividad ofensiva, la guerrilla preferirá no esperar y lanzarse a una ofensiva militar. Sin embargo, sabemos que los paramilitares, por su condición y por su papel en el conflicto, prefieren atacar. Queda claro, entonces, que la guerrilla preferirá no esperar y responderá en forma activa a la ofensiva paramilitar. Por lo tanto, el arreglo de equilibrio desde el punto de vista de la teoría de las jugadas será atacar, no esperar, es decir, el escalamiento del conflicto.

Todo esto nos lleva a considerar uno de los problemas cruciales del conflicto armado colombiano: ¿cuál es el papel de la población civil? De un lado, la población y la economía civil asumen, en forma pasiva, el costo económico del conflicto. Del otro, sin embargo, participan en forma activa en el

mismo, ya sea tomando partido por uno de los contendientes o financiando la actividad de grupos paramilitares, y terminan contribuyendo, a través de un efecto de retroalimentación, al escalamiento del conflicto. Cabe preguntarse ¿cuál debería ser la estrategia activa de la población civil? ¿Podría considerarse la opción de no contribuir con sus recursos económicos al avance del conflicto? En el mismo sentido, ¿podría avanzarse hacia una conducta de desobediencia civil frente a los agentes principales del conflicto? El nuevo papel de la población civil, no sólo como fuente de recursos económicos, sino como objeto mismo del conflicto, debe ser tenido en cuenta, entonces, en cualquier intento de diseñar una política de paz y de negociación.



¿AQUÉ JUEGA LA POBLACIÓN?

Hasta ahora, la población civil ha tenido un papel pasivo en nuestra interpretación del conflicto armado colombiano. Ya sea como fuente de recursos económicos o como agente "protegido" o "amenazado" por alguno de los agentes armados del conflicto, la población civil aparece como un objeto de las estrategias de estos últimos. Es obvio que esta caracterización es insostenible. Por eso, proponemos la siguiente forma de tratar el papel activo de la población civil en el conflicto colombiano: En un territorio bajo el control de la guerrilla, la amenaza paramilitar enfrenta a la población civil a una elección entre tres alternativas básicas: confiar en la solidez de la protección prestada por la guerrilla y permanecer en el territorio amenazado, no confiar en ninguno de los dos tipos de protección ofrecidos y desplazarse hacia otro lugar, abandonando el territorio, o confiar en la protección paramilitar y quedarse en el territorio "recuperado" por este grupo. Estas tres alternativas básicas pueden reducirse a dos: o la población civil confía en la protección de uno de los dos grupos armados y permanece en el territorio en disputa, o no confía en la solidez de la protección ofrecida por ninguna de las organizacio-

nes armadas y opta por desplazarse, contribuyendo a la "desaparición" de ese territorio.

¿De dónde provienen los diversos grados de confianza de la población civil con respecto a la protección que le es ofrecida por los distintos grupos armados en conflicto? Del largo proceso de aprendizaje resultante de interacciones anteriores entre otras poblaciones y las organizaciones armadas, que aspiran a controlarlas, de un lado, y de la creciente red de organizaciones de todo tipo que han ido surgiendo en ese mismo proceso, del otro. Dentro de nuestro esquema analítico, la población que hoy enfrenta la amenaza paramilitar y tiene que decidir entre aliarse con uno de los agentes armados o desplazarse, tiene como horizonte de conocimiento lo que otras poblaciones han experimentado en situaciones similares y toma decisiones, a través de formas organizativas que tienen la capacidad de recolectar y procesar información acerca de un conjunto de variables que incluye la riqueza económica de la región, la solidez de las alianzas sociales existentes y la tradición y fuerza de sus organizaciones sociales. Desde el punto de vista de la teoría de juegos, la población civil de nuestra propuesta se comportaría como una población que aprende a elegir, en un contexto evolutivo, entre diversos equilibrios sobre la base de evaluar su solidez y estabilidad.

La existencia de organizaciones sociales -sindicatos, ONG, organizaciones de secuestrados y de desplazados-- en algunos territorios de Colombia puede explicar en gran parte la elección de una estrategia que hacen los civiles frente a la guerra. En lugar de considerar que la población civil está imitando estrategias elegidas por otros individuos en condiciones similares, suponemos que la organización evalúa estas experiencias y crea los mecanismos para integrar y procesar la información que le suministran los mismos individuos. En vez de tener una población homogénea, en la que dos individuos son elegidos aleatoriamente para que se encuentren y decidan qué estrategia seguir, conociendo los pagos, la organización los sustituiría en ese proceso. En esa dirección, la dificultad de la teoría

de juegos evolutivos de suponer una secuencia de puntos discretos en el tiempo, en el que cada agente es apareado con un oponente para jugar una vez (Samuelson, 1997), sería superada por las redes organizativas. Si aplicamos este enfoque al proceso de formación de las organizaciones, podríamos alcanzar la siguiente secuencia: en una primera etapa del proceso, los individuos entran en contratos multilaterales (organizaciones incipientes) para diseñar estrategias o rutinas muy simples que no irían más allá de aceptar la protección de uno de los bandos o elegir el desplazamiento. Al consolidar la pertinencia de las estrategias construidas, las organizaciones tienden, también, a fortalecerse. Una vez creadas, los individuos que entran al escenario simplemente hacen uso de ellas, lo que significa que ahora la organización suplanta los procesos de apareamiento (matching), es decir, asegura que los individuos disminuyan el riesgo involucrado en sus elecciones.

¿Qué implicaciones tiene el que se defina como un contexto evolutivo? Ante todo que no se trata de un típico ejercicio de maximización por parte de un agente racional con información perfecta, sino de un proceso de aprendizaje, a través del ensayo y el error, mediante el cual la población civil aprende a comportarse de manera que pueda asegurar, primero, su supervivencia, y segundo, incrementar el uso de las oportunidades económicas disponibles. El que las amenazas existentes sean de vida o muerte lleva a que los procesos de recolección y procesamiento de información y de toma de decisiones sean más rápidos y converjan, a una velocidad mayor, hacia una cierta regla de decisión.

Ahora, ¿de dónde provienen los diversos grados de confianza de la población civil con respecto a la protección que le es ofrecida por los distintos grupos armados en conflicto?

¿Qué implicaciones tiene el que se defina como un contexto evolutivo? Proviene de la experiencia acumulada y canalizada a través de las distintas redes organizativas. Por eso, tanto las organizaciones civiles como las armadas, así como las interacciones entre ellas, son las que recogen, "filtran", procesan

y convierten en decisiones, o en reglas de decisión, a la información disponible en el contexto en el que se mueven.

¿Qué aprende la población civil en el proceso? Aprende a distinguir entre equilibrios más o menos estables, más o menos creíbles. ¿Cómo lo logra? Una primera posibilidad sería un proceso de transmisión de la información que tomaría la forma de un proceso de imitación de las estrategias que brinden los pagos más altos (en términos de supervivencia y aprovechamiento de las oportunidades económicas disponibles). Creemos, sin embargo, que este tipo de proceso sería demasiado "ciego" y "mecánico" para representar las exigencias derivadas de la complejidad del conflicto colombiano, y supondría, además, agentes dotados de poderes de deliberación y raciocinio muy limitados. La evidencia disponible sugiere, por el contrario, agentes que han aprendido a tomar decisiones en situaciones de creciente complejidad. Por eso, el diseño de los agentes de la población civil debe tener en cuenta dos características fundamentales. Primero, la información que los individuos de la población tienen acerca de lo ocurrido a otras poblaciones y a otros agentes individuales es diferente de cero. De hecho, sus conjuntos de información son no vacíos y cuentan con grados de memoria de diverso alcance y tienen, además, la posibilidad de formarse conjeturas acerca de los resultados de sus acciones y las de los agentes armados. Segundo, como ya lo habíamos sugerido más arriba, entre la población "ciega" o "ingenua" de los modelos de imitación o emulación y los agentes racionales con infinita capacidad de deliberación y computación, hay un estrato intermedio decisivo: el del agrupamientos de agentes en organizaciones con propósitos definidos, memoria casi perfecta y capacidad de recolectar y procesar información de acuerdo a sus objetivos de supervivencia y expansión.

¿Cuál sería el impacto de la organización como fuente de información, depósito de memoria y fuente de decisiones a partir de patrones aprendidos? El primer efecto de la presencia de organizaciones es que la población aprende más rápido y llega, tam-

bién más rápido, a decidir qué curso de acción tomar. El segundo es que las organizaciones son una forma apropiada de modelar procesos en los que no se trata de encontrar la solución "correcta", sino la solución más sensible, y en los que lo fundamental no es tanto qué decidir, sino cómo decidir. Este planteamiento teórico puede fundamentarse en la posición de Ariel Rubinstein acerca del papel de las organizaciones en el contexto de la racionalidad acotada:

"La discusión cae en el dominio de la 'racionalidad acotada' porque el diseño de una organización es motivado usualmente por preocupaciones como su 'complejidad', el costo de su operación, y la velocidad a la cual se toma la decisión". (Rubinstein, 1998, 107)

Las siguientes matrices permiten ver la forma en que la población (a través de las redes organizativas) interactúa con los agentes armados.

Desplazarse

		Guerrilla	
		Atacar paramilitares	No atacar paramilitares
Paramilitares	Atacar población	3,3,4	4,1,3
	No atacar población	1,2,2	2,4,1

Población en alianza con la guerrilla

		Guerrilla	
		Atacar paramilitares	No atacar paramilitares
Paramilitares	Atacar población	3,3,2	4,1,1
	No atacar población	1,2,3	2,4,4

Población en alianza con los paramilitares

		Guerrilla	
		Atacar población paramilitar	No atacar población paramilitar
Paramilitares	Atacar Guerrilla	3,3,2	4,1,4
	No atacar guerrilla	1,4,1	2,2,3

La representación de las estrategias de los tres jugadores (guerrilla, paramilitares y población civil) en conjunto, se hace por medio del método de Aumann (1986), que consiste en mostrar los pagos obtenidos por dos jugadores en una matriz, cuando han elegido sus estrategias en una etapa específica del juego. Una vez se tienen estos valores, se procede a combinarlos con las estrategias del tercer jugador (población civil, en este caso). La guerrilla y los

paramilitares eligen estrategias en tres matrices de 2x2, mientras que la población civil elige entre tres matrices, definidas según sus estrategias de "desplazarse" o "aliarse" con la guerrilla o con los paramilitares.

En la primera matriz, definida como "desplazarse" para la población civil, la guerrilla y los paramilitares interactúan estratégicamente sobre dos alternativas: atacar o no atacar a la población bajo el

dominio territorial del enemigo. Siguiendo la modelación de Brams (1994), las estrategias se clasifican según el orden de preferencia, de 4 a 1, que le da cada jugador. Como puede observarse en la matriz, atacar (A), atacar(A) es la segunda alternativa más preferida por los dos contendientes, mientras que no atacar (NA), atacar(A), y atacar, no atacar (es decir, la falta de respuesta ante un ataque del otro) es percibida como la peor para el jugador inactivo y como la mejor para el que ha tomado la iniciativa de atacar. El valor adicional en el arreglo de equilibrio (3,3,4) corresponde a la valoración que la población le da a "desplazarse" en el caso de que el conflicto armado entre en una fase de escalamiento. De nuevo, el arreglo (2,4,1) corresponde a un

equilibrio final: en una interpretación realista, significaría la inactividad de los paramilitares, y la futilidad de los esfuerzos militares de la guerrilla. Al mismo tiempo, implicaría una obvia equivocación de parte de la población civil: se habrían desplazado a pesar de que la guerra ha terminado. Es decir, se habrían equivocado en su predicción con respecto al resultado final del conflicto.

Una inspección de la segunda matriz, en la que la población prefiere "aliarse con la guerrilla", arroja los siguientes resultados: (3, 3, 2) es la segunda peor alternativa para la población porque implica que la protección que le brinda la guerrilla está en plena disputa: a pesar de la presencia activa de la guerrilla, los paramilitares continuarían su ofensiva. Así mis-



mo, es un equilibrio de escalamiento para los contendientes armados. El peor resultado para la población civil aliada a la guerrilla sería la inactividad de esta última frente a la ofensiva paramilitar. Así mismo, sería el peor resultado para la guerrilla (4, 1, 1). Los otros resultados pueden leerse en el mismo sentido de lo sugerido para la matriz anterior.

La tercera matriz representa la alternativa de una alianza entre la población civil y las organizaciones paramilitares. En este caso serían los paramilitares quienes estarían defendiendo sus conquistas territoriales, mientras que la guerrilla habría iniciado una contraofensiva y una eventual reconquista de un territorio perdido. De nuevo, para la población civil el mejor resultado sería la confirmación de su conjetura acerca de la estabilidad del dominio paramilitar (4,1,4), con su obvia implicación de una falta de actividad por parte de la guerrilla. Su peor alternativa sería la impotencia de los paramilitares para defender su territorio ante una contraofensiva de la guerrilla (1,4,1). En ese caso, la población se habría equivocado en la elección de su protector.

Ahora bien, la pregunta obvia en este punto es: ¿Cómo elige la población civil entre las tres matrices? De acuerdo a un proceso de aprendizaje, que puede describirse como un proceso probabilístico, en el que la población aprende a percibir qué tipo de relación es la más probable entre sus acciones (desplazarse, aliarse con la guerrilla o con los paramilitares) y las acciones de los agentes armados (ser atacado, no ser atacado), según la experiencia anterior de otras poblaciones y el aprendizaje logrado a través de las organizaciones. El equilibrio escogido, entonces, no depende de sus preferencias en abstracto, sino del aprendizaje logrado a través de la interacción evolutiva con los agentes armados del conflicto, y de la formación de organizaciones que recolectan la información pertinente, mantienen la memoria del proceso y toman las decisiones adecuadas, a través de la creación de reglas de decisión.



ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

1. Los agentes armados del conflicto colombiano ya no son los mismos. En estas cuatro décadas se han transformando y han transformado, a su vez, los propósitos, los métodos y los alcances de su lucha y de su actividad. Ahora el enfrentamiento entre estas organizaciones gira alrededor de un objetivo único: el control de la población civil y de los territorios que ocupa. Cada uno ha encontrado, a lo largo del tiempo, y en interacción con las otras organizaciones armadas y con la población civil, las mejores estrategias de amenaza y protección, hasta constituir un statu quo que es todavía "mejorable" para todos: aún es posible incrementar su poder sobre los civiles, expandir los territorios dominados y obtener ventajas frente a sus adversarios. Tanto la guerrilla, como los paramilitares y las FA han creado estrechos vínculos con la población civil, tratando a toda costa de quitarle espacio a su enemigo. Esta característica del conflicto colombiano ha llevado a una guerra móvil, es decir, una guerra que se mueve a través del país rural, y que cerca cada día más al urbano, en busca de nuevos territorios y poblaciones por dominar.
2. La población ha logrado ajustarse a esta nueva situación. Los civiles han iniciado, hace un tiempo considerable, un proceso de aprendizaje que les ha permitido enfrentar a los actores armados. Hace mucho rato que para ellos el conflicto colombiano dejó de tener una dimensión ideológica y social para sucumbir frente a la económica y militar. La población no prefiere la propuesta ideológica de los paramilitares, de la guerrilla, o de la alianza que hacen parte. Prefieren, en realidad, la mayor solidez del nuevo arreglo dominante. La búsqueda de la supervivencia, ha logrado, entonces, un lugar primordial en su conjunto de preferencias y ha determinado, también, la rapidez con la que arriban a decisiones como la de desplazarse de un territorio amena-

o de frágil protección, o la de cambiar de alianza protectora.

3. La combinación de agentes armados con estrategias similares en lo militar, de un statu quo "mejorable" (en términos de territorios y poblaciones por controlar), y de una población civil que ha aprendido sobrevivir en la guerra y a sacar provecho de ella (hasta donde es posible), está llevando al escalamiento inevitable del conflicto armado colombiano. Es en esas condiciones estratégicas que debe entenderse el proceso de negociación bilateral iniciado entre las Farc y el actual gobierno.



BIBLIOGRAFÍA

- ALAPE, A. 1994. *Los sueños y las montañas*. Bogotá: Planeta.
- AUMANN, R.J. y M. Maschler, 1986, Repeated games with incomplete information: a survey of recent results, en *Report to the U.S. Arms Control and Disarmament Agency, Matbematica Policy Research, Inc.*, Princeton, NJ, pp.287-403
- AXELROD, R. 1997. *The complexity of cooperation: Agent-based models of competition and collaboration*. Princenton, N.J.: Princeton University Press,
- BRAMS, S. 1997 a. "The Rationality of Surprise: Unstable Nash Equilibria and the Theory of Moves", in *Decision Making of War and Peace The Cognitive Rational Debate*, N. Geva and A. Mintz (eds.) London: Lyne Ridell Publishers, 103-129.
- BRAMS, S. And J.M. Togman. 1997 b. *Deductive prediction of conflict: The Northern Ireland Case*. Paper presented at the 93rd Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, DC, August 28-31.
- BRAMS, S. 1994. *Theory of Moves*. New York: Cambridge University Press.
- BRAMS, S., and M. Kilgour. 1988. *Game Theory and National Security*. New York: Basil Blackwell.
- CASTILLO, M.P. y B. Salazar. 1996. "Jugando a la violencia en Colombia: El dilema de pagar o no pagar". En: *Cuadernos de Economía*, 15: 187-195.
- ECHANDÍA, C. 1994. *Principales tendencias en la expansión territorial de la guerrilla (1985-1994)*. Santafé de Bogotá: DNP, Unidad de Justicia y Seguridad.
- GARFINKEL, M. 1991. "Arming as a strategic investment in a cooperative equilibrium", *American Economic Review*, 80: 50-68.
- HINCAPIÉ, M.T. 1997. "Antioquia: entre la paz y la guerra". *Estudios Políticos*, No10: 126-137
- HIRSHLEIFER. 1995. Anarchy and its Breakdwn. *Journal of Political Economy*, 103: 26-52.
- HIRSHLEIFER, J. 1991. "The Technology of Conflict as an economic activity". *AER Papers and Proceedings*, 81:130-134.
- HIRSHLEIFER, J.1985. "The expanding domain of economics", *The American Economic Review*, 75:6 pp.53-67.
- KADERA, K.M. 1998. "Transmission, Barriers, and Constraints, A Dynamical Model of the Spread of War", *Journal of Conflict Resolution*, 42: 367-387.
- LAPAN H. and T. Sandler.1993. "Terrorism and signalling", *European Journal of Political Economy*, 9: 383-397.
- O'NEILL, B. 1994 "Game Theory Models of Peace and War", *Handbook in Economics*, 2: 997-1055.
- ORTÍZ, C. 1985. *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50*. Santafé de Bogotá: Grupo editorial CEREC.
- PEÑA, C. 1997. "La guerrilla resiste muchas miradas". *Análisis Político*, No 32: 81-99.
- RANGEL, A. 1996. "La guerra irregular en Colombia". *Análisis Político*, No 28: 74-84.
- RANGEL, A. 1996. "Estado actual del conflicto armado en Colombia". Ponencia presentada en el seminario taller sobre el estado del conflicto armado y su solución negociada. Melgar, Oficina del Alto Comisionado para la paz.
- RODRÍGUEZ, N. 1990. "Fin del Muro de Berlín". *Revista de las Fuerzas Armadas*, XLV: 89-94.
- RUBINSTEIN, Ariel, 1998. *Modeling Bounded Rationality*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- SAMUELSON, L. 1997. *Evolutionary Games and Equilibrium Selection*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- SÁNCHEZ, G. y R. Peñaranda 1995. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Santafé de Bogotá: Grupo editorial CEREC.
- SCHELLING, T. 1960 *The Strategy of Conflict*. Cambridge: Harvard University Press.
- SCHELLING, T. 1964 "Assumptions about enemy behavior", in: E. Quade, ed., *Analysis for Military Decisions*. R-387, RAND Corporation, Santa Monica. Chicago: Rand-McNally, pp. 199-216.
- SKARPEDAS, S. and C. Syropoulos.1996 "Can the shadow of the future harm cooperation?", *Journal of Economic Behavior and Organization*, 29: 355-372.
- SKARPEDAS, S. and C. Syropoulos.1995. Gangs as primitive states, in *The Economics of organised crime*, G. Fiorentini and S. Peltzman (eds.), Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 61-82.
- SKARPEDAS, S.1992. "Cooperation, Conflict, and Power in the Absence of Property Rights", *The American Economic Review*, 82:4, pp. 720-739.
- VIRILIO, P. 1996. *Velocidad, Guerra y Vídeo*. Astrálogo, mayo: 63-74.
-